

Los amigos de Jesús

Según los evangelios Jesús se ganó adhesiones entre personas pudientes. Exceptuados los doce, que los evangelistas citan con sus nombres, los demás simpatizantes de Jesús, de cuyos nombres hay constancia, no pertenecen al pueblo llano, sino siempre a la clase dominante¹: Zaqueo, identificado como “rico” y “recaudador jefe” (Lc 19, 1-10); Nicodemo, un “notable entre los fariseos” (Jn 3, 1); José de Arimatea, “miembro del consejo”, del sanedrín, y lo bastante rico e influyente como para poder pedirle a Pilatos el cuerpo del crucificado y acogerlo en un sepulcro nuevo de su propiedad (Mc 14, 43-46); una de las mujeres que le acompañan, Juana, “esposa del intendente de Herodes” (Lc 8, 3); la familia de Lázaro, supuestamente resucitado por un milagro suyo (Jn 11, 1-44), una familia, sin duda, de posibles, con recursos para permitirse ofrecer a Jesús y los suyos un convite, en medio del cual una hermana de Lázaro, María le unge con un caro perfume, que escandaliza a Judas (Jn 12, 1-8). Ninguno de ellos vivía en la pobreza. Los pobres y los desheredados cuentan en los evangelios bastante menos de lo que se presume: Tampoco consta en ningún sitio que a Jesús le hayan seguido o entendido mejor los pobres que los ricos.

Alfredo Fierro
Después de Cristo
Pág. 88

Yo diría que Alfredo Fierro se deja algunos en el tintero. Yo suelo tener en cuenta también a la familia que dejó a Jesús y a su grupo² aquella “sala grande arreglada con divanes y cojines en el piso de arriba” (Mc 14,15). Menciono también el discípulo, “el amado de Jesús” (Jn 13, 23), a quien poco le costaba “reclinarse sin más sobre el pecho de Jesús” (Jn 13, 25), el cual, “conocido del sumo sacerdote”, tenía fácil entrada en su palacio. ¿Y quién sería aquel misterioso joven de la sábana que se escapó desnudo? (Mc 14, 51-52).

¹ En verdad hay una excepción. Mc 10, 46 menciona por su nombre, Bartimeo, a un mendigo ciego al que Jesús cura. Al referir esta curación, Mt 20, 29-34 y Lc 18, 35-43, sin embargo, no dan nombre

² Parece ser que el grupo galileo de Jesús no tenía conocimiento de esas amistades que Jesús tenía en Jerusalén. Esto nos daría pie a hablar de una “doble vida” de Jesús.